

# NUEVO HOSPITAL PROVINCIAL EN VILLA DEL PRADO

---

Contará con 402 camas y 300 puestos de trabajo.

---

El pasado día 12 fue inaugurado el Hospital Geriátrico de Villa del Prado, en la localidad del mismo nombre.

El nuevo centro, calificado como uno de los mejores hospitales del mundo en su género, dentro de la línea de casas de convalecencia, fue inaugurado, en nombre del ministro de Sanidad, por el

doctor don Manuel Evangelista, director general de Asistencia Sanitaria, al que acompañaban el presidente de la Diputación de Madrid, Enrique Castellanos; el director

Facultativo de la Ciudad Sanitaria «Francisco Franco», doctor Matos Aguilar, y el subdirector Carlos Ruiz Soto, miembros de la Corporación; el alcalde de Villa del Prado,

---

*El presidente de la Diputación, señor Castellanos, acompañado del doctor Evangelista y autoridades locales de Villa del Prado, durante la inauguración del Hospital Geriátrico, en la citada localidad*





*Placa conmemorativa de la inauguración del Hospital Geriátrico de Villa del Prado*

señor Perlado, y demás autoridades locales, junto con el diputado por Madrid, don José Martínez Emperador. También asistieron los diputados Bañales, Carvajal, García Moreno, Marcos de Lanuza, Martínez Emperador, Isaac Sáez, Sanz Corral, Sanz Madrid, y los vicepresidentes Matos Aguilar y Domínguez Posada.

El doctor Evangelista destacó que este Hospital, que cuenta con cuatrocientas dos camas, así como con los necesarios servicios auxiliares de rayos X, laboratorio y terapéutica de rehabilitación, además de las zonas verdes, salón de actos, cafetería, salón de cine, capilla y, en general, zonas para su relación social, «tiene —en palabras

del doctor— unas características especiales, sus magníficas condiciones de agua, luz y tecnificación y su capacidad de trabajo para cerca de trescientos nuevos puestos, de los que casi un 85 por 100 serán cubiertos por personal residente en el propio pueblo de Villa del Prado». Esto, además de dar una mayor agilidad en servicio a los enfermos, logra también una mayor comodidad para el personal asistencial, que no se verá sometido a grandes desplazamientos diarios hasta su puesto de trabajo. Por otra parte, todas estas personas han recibido una completa formación para la labor que les ha sido encomendada, tanto a través de cursos adecuados en coordinación

con el P.P.O., como con la Ciudad Sanitaria Provincial y otras escuelas de formación profesional.

Por su parte, Enrique Castellanos destacó que este Hospital construido sobre una finca de noventa hectáreas de propiedad de la Excma. Diputación Provincial de Madrid, con un volumen aproximado de edificación de unos 73.000 metros cúbicos, habiendo sido acondicionados 45.975 metros cuadrados de solar y edificados 25.000 metros cuadrados, fomenta en gran manera la personalidad asistencial del centro y complementa la Ciudad Sanitaria «Francisco Franco».

**Fotos: R. LEAL**

# Manuel Alvar, sillón «T» de la Academia

**C**ATEDRÁTICO de Lengua Española de la Universidad Complutense de Madrid; miembro numerario del Colegio de Aragón; doctor «Honoris Causa» por las universidades de Burdeos y San Marcos, de Lima; miembro honorario de la American Association of Teachers o Spanish and Portuguese y del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá), y muchos nombramientos más, Carlos Alvar López, aragonés de nacimiento, pero considerando la palabra «Maño» como una degradación, sonrío abiertamente, cuando le interrumpimos una de sus clases en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Don Manuel se sienta en el sillón y pide que le dejemos poner la chaqueta. «Debo salir guapo para que me vea mi mujer»; es alegre, pero al tiempo serio; piensa las respuestas y contesta.

—¿Cómo fue el Manuel Alvar niño?

—Creo que eso no le debe interesar a mucha gente, pero de todas formas creo que fui

muy travieso, y los maestros que tuve me «zurraron» de miedo. Pienso que eran unos profesores demasiado exigentes.

—¿Si naciera hoy, en 1978, sería igual?

—Nada sería semejante, el 23 no es el 78, ni tan siquiera haciendo abstracción podría encontrar un contexto social similar.

—¿Fue buen o mal estudiante?

—Durante el bachillerato fui un buen estudiante, pero durante la carrera fui muy buen estudiante.

—¿Es usted catedrático por vocación?

—Creo que no. Yo soy catedrático porque tengo que dar de comer a siete hijos, pero hago muchas otras cosas, preparo tesis, pienso en las musarañas, escribo y muchas otras cosas más.

—¿Qué es, pues, para Manuel Alvar ser escritor?

—Un escritor es aquel hombre que utiliza su lengua y es capaz de hacer obras de arte.

—¿Cómo escribe, a mano o a máquina?

**«Escritor será quien utilice su lengua y sea capaz de hacer obras de arte»**

**«No hay pueblos, hay personas»**



—Escribo muy de prisa a máquina, pero me gusta hacerlo a mano y casi siempre así lo hago, bueno, digamos siempre.

—¿Cuáles son las horas que dedica a escribir?

—Las primeras de la mañana, cuando amanece, ayer estuve escribiendo a las cuatro de la mañana, pero por lo general suelo comenzar a las seis.

—¿Cuánto tarda en escribir un libro?

—Eso es muy gracioso, para mí «Apolonio» tardé dos años, el «Atlas» me costó alrededor de veinte años.

—¿Metódico o anárquico?

—Ante todo, metódico; sí, creo que muy metódico.

Siendo premio Nacional de Literatura en 1976, le pregunto si cree en los premios y responde que de no hacerlo no se hubiera presentado a ninguno.

—¿Cuál fue su primer libro?

—Un título larguísimo «Estudios sobre el octavario de doña Ana Albarca», poetisa del siglo XVII. Es un libro horrendo, pero tuve la osadía de publicarlo y mis maestros de arriesgarse conmigo. Siempre hay que tener osadía y una coraza contra las críticas que te harán nada más salir a la calle.

Alguien entra en nuestro pequeño despacho, y ayudada de un colaborador excepcional, Joseph H. Silverman, de la Universidad de California, que también pregunta, continuamos la entrevista.

—¿Qué es la felicidad?

—Por ejemplo, ver a los buenos amigos.

—¿Cuál es la mejor cualidad humana?

—La falta total de envidia.

—¿Y el defecto nacional?

—Precisamente la envidia.

—¿Cuál es su mayor deseo?

—El trabajar sin prisa, eso sería ideal.

—Don Manuel, ¿cuál fue el día más feliz de su vida?

—Decir muchos sería una petulancia, aunque en verdad los he tenido.

Se para, piensa, por un momento ha perdido la sonrisa mientras evoca, de pronto recuerda algo y responde:

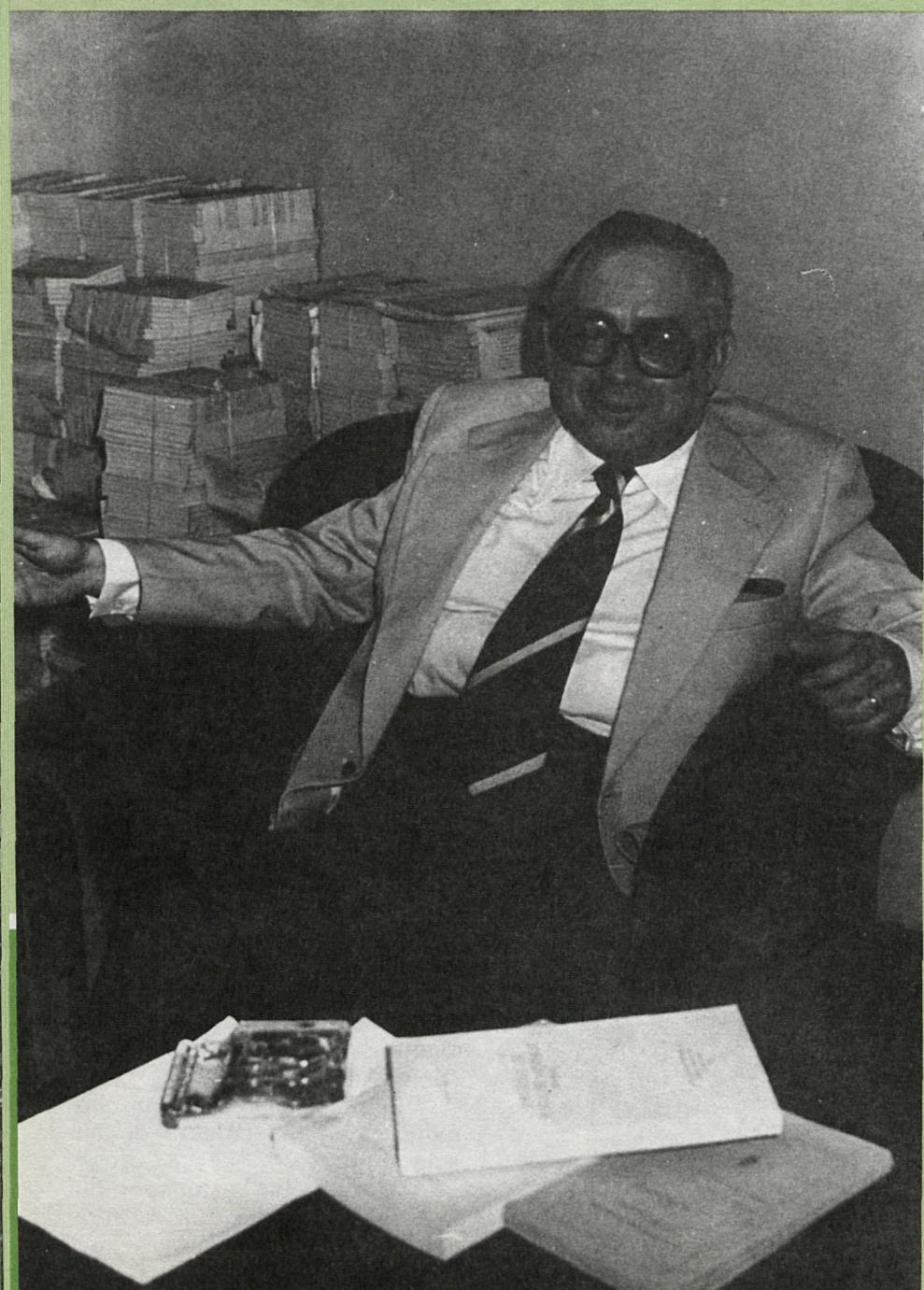
—El día que Manolo, mi hijo mayor, ganó la cátedra de mi asignatura.

—Al escuchar esto se diría que es más padre que marido.



*El catedrático, con sus alumnos*

*Manuel Alvar*



—No, de ninguna manera, soy primero un buen marido y a renglón seguido un buen padre.

Vuelvo al tema de la academia y pregunto:

—¿Quién le propuso para entrar en la Academia de la Lengua?

—Fueron Vicente García Diego, Vicente Aleixandre y Antonio Buero Vallejo.

—¿Qué fue lo que le movió a aceptar?

—Pienso que para cualquier profesor de su propia lengua, entrar en el centro de mayor prestigio lingüístico del país es siempre algo muy digno y agradable.

—¿Siempre le pareció importante la labor de la academia?

—Sus preguntas me sorprenden, pero le diré que la labor de los otros académicos siempre me pareció muy importante.

—¿Cuál es su cometido actual?

—Estoy en la Comisión de Ciencias Humanas, junto a otros seis académicos.

—Una última pregunta antes de despedirme. ¿Qué se siente al estar sentado en el sillón que antes ocuparon Lope Hurtado de Mendoza, Jaime Balmes, Antonio de los Ríos, Carlos Clavería y tantos otros, incluido Unamuno, que no llegó a sentarse en él?

—Se siente mucho calor. Mi sillón es igual a los otros sillones y realmente no me identifico con ninguno de los anteriores ocupantes, cada uno es diferente.

Así de sencillo es Manuel Alvar, un hombre al que le ha animado su mujer desde el principio, y le han orientado sus maestros y luego sus alumnos. Un hombre que justifica su vida de profesor al recordar cómo un grupo de alumnos prepararon unas botellas de champagne con vasos de cartón y le dedicaron un libro «A Manuel Alvar, que nos ha enseñado lo que es la Universidad». Un hombre que opina que no hay países, sino que sólo existen las personas. Un hombre que pide que le dejen trabajar en paz y que se siente orgulloso de su vida, su familia y sus treinta años de catedrático.

L. P. T.

Fotos: Contreras

# El río Lozoya, sostén de la capitalidad de Madrid



## Biografía humana-histórica-caminante del río Lozoya y del Valle de su nombre

Por Rafael MONTERO GIL

(II)

**A**

L río le hemos hecho muchas travesuras durante años —nos informan—. Algo horrible, pero había que comer y no teníamos otro remedio. Llegamos incluso a cambiar

el cauce del río en los vados, mañana y tarde, para dejar a las truchas con la tripa al sol. Algunos kilómetros del curso fueron envenenados. Lo hacíamos con aguatocho (una raíz que debe tener algo con la cicuta), tipo de perejil de burro; con guardalobo, una flor amarilla, muy alta, con pelusa en la hoja. Machacábamos todo y lo arrojábamos al cauce. Las truchas morían instantáneamente. Pescábamos también a manga, trasmallo, con bombas de mano, sacos enteros de cal... Bueno, pues a pesar de ello, no despoblamos el río de trucha común. Hoy, sin embargo, se llevan las huevas de las truchas no sabemos dónde y sí notamos que la población piscícola está más baja. Nuestras truchas y la configuración del río permitían también su pesca a mano, y más de un vecino sufrió hasta fracturas de muñeca al luchar con buenos ejemplares de cuatro o cinco kilogramos, que se defienden muy bravamente bajo el cobijo de las rocas de granito. Afortunadamente hoy, por parte de los pescadores,

tanto del pueblo como forasteros, se siguen las instrucciones oficiales y la pesca es un deporte como otro cualquiera, no una necesidad perentoria para mantenerse. Además, hoy, en el Valle, nadie pasa hambre.

Nadie pasa hambre. El turismo, atraído en muy buena parte por el río, lleva muchos jornales y pesetas a estas gentes admirables.

—En el Valle del Lozoya, sus habitantes tienen un sentido de la independencia muy arraigado. Hoy que los sembrados y huertas están casi en el olvido, los hombres suelen tener una ocupación fija a la que ayudan con sus trabajos propios. En Rascafría, por ejemplo, aparte de los servicios del Estado o municipales, se cubre medio centenar de puestos de trabajo con el empleo en el hotel Santa María del Paular, de la empresa nacional Entursa. Otros puestos están en la Sociedad Belga de los Pinares del Paular, aunque en esta empresa cada vez son menos puesto ahora venden el tronco sin aserrar y no cubren los jubilados cuando éstos se retiran. Los vecinos cuidan sus propias vacas que disfrutan de buena hierba en los prados y grandes pinares y robledales. Además, es raro el habitante que no cuida uno o dos hoteles de la zona de las Matillas, teniendo preparado el lugar para los fines que acuden los dueños a

disfrutar del verano o del invierno, pues la zona turística tiene tantos seguidores con el buen tiempo como en el malo. No podemos olvidar que los Puertos de Navacerrada y Los Cotos están a tiro de piedra y el deporte de la nieve atrae a miles de madrileños.

### LA EXPROPIACION LOS DEJO CONTENTOS

En los años sesenta se construyó la Presa de Pinilla y con ella las expropiaciones, siempre impopulares, tuvieron pocos problemas.

—Es cierto —nos siguen informando— que la presa tapó la mejor vega del Valle, tanto en pastos como en sembrados de los términos de Lozoya y Pinilla, pero también es verdad que pagaron bien y, además, muchos terrenos baldíos pudieron venderse a mejor precio del que nadie iba a ofrecer en la época en que tuvieron lugar las obras.

El embalse de Pinilla ha dado una nueva configuración a esta parte del Valle, ofreciendo un hermoso aspecto cuando el viajero se asoma a la ladera norte de los Puertos de Canencia y La Morcuera y a la sur del de Lozoya. A muy pocos kilómetros de su aliviadero, un anciano matrimonio vive tranquilo en un merendero de su propiedad,

- «EN LA GUERRA CASI ACABAMOS CON EL RIO»
- El Valle de Lozoya fue muy castigado durante la guerra civil. Sus moradores actuales recuerdan muchos detalles de aquellos avatares.